

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
RECTOR

Bien sabemos, amados hijos en el Señor, que habéis hecho de la beneficencia un apostolado y que vuestra generosidad con las obras de la Iglesia, corre a parejas con vuestras posibilidades. Conocemos la bondad de vuestro corazón que se prodiga de mil maneras, sin miedo que se agoste, pues mientras más se le dá, más se tiene de él.

La caridad que es una bendición para el que la práctica y un consuelo para el que la recibe, es además una revelación y una edificación para el que la vé; es la revelación de la fé, la edificación del amor, la repetición viviente de la infinita Caridad.

“Ved como se aman los cristianos” decían los paganos del Imperio Romano. La historia de la fundación y mantención de la Universidad Católica, es maravilla que honra a la Nación, porque es la obra de la generosidad de los católicos chilenos al interpretar el ideal de la Iglesia, de formar al cristiano, instruyéndolo a la vez en ambiente cristiano, donde se vive la vida cristiana, se fortalece con el ejemplo eficaz de su dignidad, no solamente en la enseñanza primaria y secundaria, sino de preferencia en la universitaria.

Bien sabéis, amados hijos, y muchos por dolorosa experiencia, cuán fácilmente un catedrático sin religión, perturba la mente del joven en sus ideas. Donde la Iglesia carece de cátedra fácilmente reinan los errores y triunfa el materialismo. En ningún período de la formación de la personalidad, puede faltar la educación católica única base de la sólida moral profesional, única orientación y coronamiento de todo estudio científico.

De la sabiduría meramente humana, que se constituye a sí misma en norma y fin, el Divino Maestro pronunció la conocida sentencia: “Ellos enseñan doctrinas, que son ordenanzas de los hombres, con las cuales destruyen los mandamientos de Dios” S. Marcos VII 7.-

Las doctrinas impartidas en las Universidades, tienen la grave responsabilidad de forjar hombres superiores en la vida y en la cultura, capaces de ser portadores de todos los valores de la actividad humana.

“Prodigio del cielo y de la tierra, milagro del Corazón de Jesús y milagro de la inteligencia y generosidad chilenas”, llamó S. Excia. Monseñor Silvani, Nuncio Apostólico de Su Santidad, de feliz memoria, a la Universidad Católica de Chile.

Una Universidad Católica en un país es una fuente de resurrección espiritual de la Nación, en ella la sociedad encuentra su renovación en Cristo.

Se trata de miles de jóvenes llegados de distintos lugares de la República o del extranjero que alentados por la gracia de Cristo se preparan en las disciplinas científicas, para ejercer más tarde el apostolado profesional, vivificando la sociedad en Cristo, único fundamento de la moralidad y prosperidad humanas.

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
RECTOR

“Después que Dios se nos ha revelado en su Unigénito Hijo, único “camino, verdad y vida”, dice SS. Pío XI en su Encíclica “Divini illius Magistri” no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana. En lo cual se hace presente la importancia suprema de la educación cristiana”, porque, agrega poco más adelante el Santo Padre ella “imprime en los ánimos la primera, la más potente y la más duradera dirección de la vida”.

Con razón pues, amados hijos, el Episcopado entero de la Nación tiene sus ojos puestos en la Universidad Católica que tan eficazmente realiza ese primordial apostolado de la Iglesia, impartiendo una educación integralmente católica en una etapa importantísima de la vida del joven cual es la de su orientación profesional.

Amad, pues, vuestra Universidad, católicos de Chile, porque es vuestra y de vuestra ayuda depende su grandeza. Feliz el que con sus limosnas, ha contribuído hasta el presente a su mantención y crecimiento. Os bendecimos, pues sois sus auxiliares abnegados y discretos a la vez. Y en especial, os bendecimos a vosotros sus ex alumnos, que habéis recibido en ella vuestra formación profesional y que año tras año, vais saldando con vuestro aporte los beneficios recibidos; que vuestra permanencia en ella continúe al asistirle con largueza en sus múltiples y crecientes necesidades.

¿Qué hermoso empleo de las riquezas, si Dios os ha permitido obtenerlas y las empleáis en parte, en beneficio de vuestra Universidad Católica, y qué grande es a los ojos de Dios el óbolo humilde de quién da con sacrificio en sus modestos recursos